



PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La H. Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Denunciar que, como resultado de la política genocida del Estado de Israel en Palestina, la región de Gaza está siendo sometida a un bloqueo permanente, que restringe salvajemente -cuando no imposibilita- la entrada de alimentos, medicinas y ayuda elemental, con el resultado de una hambruna generalizada y una enorme porción de la población sufriendo graves consecuencias sobre su salud. La utilización del hambre como arma de guerra es un crimen contra la humanidad que, según la propia ONU, en el caso del 90% de los habitantes de la Franja de Gaza alcanza condiciones de hambre catastrófica, el nivel máximo en la escala internacional de inseguridad alimentaria: la hambruna más intensa, severa y minuciosamente planificada desde la Segunda Guerra Mundial.

Repudiar esta nueva escalada y denunciar que la misma es producto del genocidio que viene llevando adelante el Estado de Israel, respaldado por Estados Unidos y las potencias europeas, con la complicidad de gobiernos como el que comanda el Presidente Javier Milei.

Manifiestar su solidaridad con el movimiento internacional de lucha contra el genocidio palestino y reclamar la inmediata ruptura de relaciones con el Estado genocida de Israel.

Exigir la ruptura de relaciones diplomáticas y de todo tipo de nuestro país con el Estado de Israel en repudio a esta política genocida.

Christian Castillo
Alejandro Vilca
Vilma Ripoll
Mercedes De Mendieta
Juan Carlos Giordano

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Como es de público e internacional conocimiento, el Estado de Israel mantiene bloqueados miles de camiones con alimentos, medicinas y ayuda esencial para la población palestina, que desde hace casi dos años está siendo sometida a la política genocida que comanda Benjamín Netanyahu.

El objetivo, como declaró el mandatario israelí en marzo pasado, es “conquistar totalmente” Gaza. Esta operación con la que se avanza a cielo abierto es ejecutada con el respaldo político, diplomático y militar de Estados Unidos y las potencias europeas, así como con la complicidad de distintos gobiernos, como el de Javier Milei.

En estos 21 meses que ya lleva el nuevo genocidio del Estado de Israel, más de 60 mil gazatíes han sido asesinados y cerca del 80% de las infraestructuras civiles han sido destruidas, incluyendo hogares, hospitales, escuelas y comercios. Más de dos millones de personas fueron desplazadas y, en ese contexto, la región es sometida a un bloqueo que restringe cada vez más salvajemente (cuando no imposibilita) la entrada de alimentos, medicinas y ayuda elemental.

Sólo en los últimos días se contabiliza que más de 100 palestinos murieron de hambre en Gaza, mientras que el Estado de Israel avanza sobre su territorio.

Si antes del bloqueo se estimaba que ingresaban unos 1.750 camiones diarios con suministros, los registros indican que hoy apenas ingresan 29. Las panaderías gestionadas por el Programa Mundial de Alimentos cerraron hace semanas por falta de harina y combustible. Las cocinas solidarias, que distribuían casi un millón de comidas diarias, también cerraron o funcionan con suministros mínimos. Los almacenes de la ONU están vacíos y los precios de los alimentos básicos se dispararon.

La mayor parte de la ayuda que logra entrar a la región, como denuncia una [declaración difundida recientemente por cientos de artistas y personalidades argentinas](#), “es distribuida por la empresa privada estadounidense Gaza Humanitarian Foundation (GHF), en un sistema que reemplazó la asistencia de la ONU y que es custodiado por mercenarios estadounidenses. Más de 1.000 habitantes de Gaza han muerto durante la distribución de alimentos, donde los soldados israelíes han recibido órdenes de disparar contra las multitudes”. Es decir, han sido asesinados por el ejército sionista.

La militarización de la ayuda, utilizada para forzar el desplazamiento y el castigo colectivo, se traduce también en falta de agua potable, de alimentos, de medicamentos, de vestimenta, de techo, en una continuidad de la política de limpieza étnica que comenzó con la Nakba en 1948 y que nunca se detuvo. La situación es tan grave que se habla de una hambruna masiva y permanente, con daños irreversibles en la población, especialmente en niños y niñas.

Como si esto fuera poco, el ministro de defensa israelí anunció a principios de este mes de julio que apuntan a construir un campo de concentración en Rafah para encerrar a la población. El proyecto de limpieza étnica amenaza con expandirse en Cisjordania, con el precedente de una votación en el parlamento israelí, el 23 de julio pasado, de la anexión total de esta región.

Mientras esto sucede, las imágenes muestran a la población de Gaza encerrada en verdaderos campos de concentración para recibir raciones de comida y el ejército israelí prepara el terreno para una deportación masiva. Estados Unidos y la Unión Europea son cómplices activos de esta política. Lo demuestra, por ejemplo, la reciente adjudicación a Israel, por parte del gobierno español, de 1.000 millones de euros para contratos armamentísticos, así como la represión y deportación que garantiza el gobierno de Egipto de quienes intentan abrir corredores humanitarios. En el caso del gobierno argentino, apoya abiertamente estas acciones, alineándose con el sionismo y el imperialismo norteamericano. En junio pasado, para que no quede ninguna duda de su complicidad, Milei viajó incluso a abrazarse con el genocida Netanyahu.

Pero, al mismo tiempo, vemos crecer en todo el planeta las acciones por "Palestina Libre", incluso a pesar de la persecución y el encarcelamiento de activistas, entre los que también se encuentran miles de judíos antisionistas que gritan "no en nuestro nombre", organizaciones que boicotean a las empresas israelíes o a las que le venden armas, como así también jóvenes, activistas y trabajadores portuarios que frenan los cargamentos de barcos que envían armas a Israel, como ocurrió en Grecia, Chile, Marruecos, Francia o Italia.

En rechazo de la política genocida del Estado de Israel, sus colaboradores y cómplices y en solidaridad con ese enorme movimiento internacional, apostando a que se multiplique en cada rincón del planeta, solicitamos la aprobación del presente proyecto de resolución.